



Dedicado a mi distinguido discípulo y amigo  
Sr. ERNESTO U. ANGELINI

# El Ultimo Canto

## TRISTE

para Guitarra

Letra de Ellauri Obligado

Musica de

# JUSTO T. MORALES



Editores: FRANCISCO NUNEZ y Cia

SARMIENTO 1566



BUENOS AIRES

*Mocca*



## "EL ÚLTIMO CANTO"

"Guitarra, dulce guitarra,  
que, en mis horas de ventura,  
presenciaste la dulzura  
de mi juventud bizarra;  
hoy, que mi alma se desgarró  
presa de mortal quebranto:  
Hoy, que nubla amargo llanto  
el cielo de mi destino,  
dame tu acento divino  
para alzar mi postrer canto.

"Dame, oh hija del dolor,  
tú que fuiste compañera  
en mi alocada carrera  
de poeta soñador,  
dame tu eco vibrador,  
en nota tierna y sentida,  
para cantar de mi vida  
el indecible abandono,  
y mitigar el encono  
con que despierta mi herida...

La herida cruel que causaran  
los amargos desengaños,  
que amontonaron los años  
y mi dicha se llevaron;  
los que traidores fraguaron  
la frustración de mi sueño,  
aquel que un día risueño,  
ví esplender en lontananza,  
como una tierna esperanza  
de mi juvenil empeño.

¡Oh, dulce guitarra amada,  
dame otra vez tu canción,  
aunque no tengas el són  
de una vida ya esfumada!  
Y hoy que ya no aspiro a nada,  
pues me es todo indiferente,  
dame tu nota doliente,  
de tu cordaje el encanto,  
para decir en mi canto  
la pena que mi alma siente.

Pero, a que ahondar la implacable  
vehemencia con que el destino  
fustigóme en el camino  
de mi vida miserable...  
Y pues que tu voz amable  
prestas hoy a mi clamor,  
que sea un canto de amor,  
el que en tus cuerdas benditas  
vibre, y endulce las cuitas,  
aliviando mi dolor...

Y así pueda en la postrer  
hora triste en que agonizo,  
de tu voz ante el hechizo  
recordar lo que fui ayer...  
Y en el negro atardecer  
de mi vida de amargura,  
en que el recuerdo ¡ay! perdura  
de la cobarde traición...  
Logre mi alma en tu canción  
olvidar su desventura.

Por eso, guitarra amada'  
otra vez en mi camino  
a buscar vuelvo tu trino  
para endulzar mi jornada;  
y hoy que más cruel, despiadada,  
me fustiga en mi orfandad  
la añoranza de otra edad,  
que en la niebla se diluye  
como un fantasma que huye  
de su propia soledad.

Turbo tu calma sagrada;  
y aunque cual árbol partido  
por la tormenta, y caído  
en la noche desolada,  
templo tu cuerda callada;  
y ahogando el amargo llanto  
con que me acosa el quebranto  
de mi triste vida errante,  
altivo, audáz y vibrante,  
entono mi último canto...

ELLAURI OBLIGADO